

Escuchas



María Eugenia (28 años) en un encuentro socorrista, junto a otras mujeres. Al momento del llenado de la protocolo o ficha de información, le pregunto:

-¿Y la persona de la que estás embarazada sabe que vas a abortar?

-No...

-¿Y no vas contarle?

-No, tampoco puedo contarle... (mientras empiezan a correrle algunas lágrimas)

-¿Cómo es eso? ¿Querés contarme?

-Está en estado de coma, nunca supo antes del accidente que yo estaba embarazada, no alcancé a decirle. Tiene un 2% de posibilidades de vivir. Y si sobrevive va a quedar con serias secuelas para toda la vida. Ya nos dijeron...

Sólo atino a alcanzarle un vaso de agua.

-Además me llevo muy mal con su familia, si les digo que estoy embarazada van a presionarme para que lo tenga, yo lo vengo pensando, por un lado me digo: es lo que me quedaría de él, es lo único que me quedaría y estaría conmigo toda la vida, pero no, no voy a poder con esto. Su familia no va a dejarme en paz. No, no puedo... me lo digo a cada rato.

Cynthia (26 años, tres hijes, el mayor de 9 años). Al preguntarle por las situaciones de violencia respondió: "todas". Perpetradas por su ex-pareja, padre biológico de sus hijes. -¿Por qué creo que voy a abortar? (mientras repasa los motivos) económico, ése es mi motivo, si pudiera lo tendría, anoche mi familia se enteró que estoy embarazada y me echó a la calle con los tres nenes, ¿cómo voy a mantener a otro?

-¿Y dónde estás viviendo ahora Cynthia?

-En la casa de Dahiana, mi amiga que me recibió. ¿Hasta cuándo puedo estar ahí? Ella vive con su marido y su hijo. Gracias que me hace el aguante estos días, y que me acompaña con esto. Me consiguió el número y me ayudó a llamar.

Marcela (28 años, madre de un niño de 3 años) -¿Y tu pareja sabe del aborto?

-No, ni puede enterarse. Está muy contento con el embarazo, no tiene hijos. Y no me respeta que yo no quería quedar (empieza su llanto), es que un hijo me cortaría todo. Yo egresé el año pasado.

-¿Hablas de 2015 ó 2014? (como ando en modo vacaciones me cuesta asimilar que andamos en nuevo año y me parece que a todo el mundo le sucede lo mismo)

-No, no en 2015, soy agente, si al menos ya fuera cabo, lo pienso y capaz lo tengo. Pero siendo agente me corta todo. A él no le importa porque ya es oficial...

Hay semanas en que los relatos de las mujeres se me detienen. Cargo con ellos durante días y me estrujan la cabeza. Es que me quedo pensando en las decisiones de sus abortos, en cómo llegan a tomarlas y en las prácticas de cuidado que vamos armando. Esto es apenas una partecita de lo que pueden decir en una reunión, tamizado –además– por mi escucha y mis anotaciones en derredor de la protocolo, en la que por lo general me faltan espacios en blanco para escribir y se llena de anotaciones que hacen un camino circular de llamadas y llamadas para seguir leyendo.

Si dejáramos que hablen y hablen, si hubiera mucho más tiempo para que hablen ¿de qué hablarían estas mujeres? ¿Y qué haríamos nosotras con esas habladurías? ¿Y qué podríamos escuchar de todo eso?

El cuidado supone un trabajo, es siempre un proceso, en el que se hallan “dos dimensiones entrelazadas: cuidar implica una práctica, pero también requiere una disposición” (Carol Guilligan). Disposición a ser parte de la aventura política rebelde que quiere –también– aprender a escuchar.

Ruth Zurbriggen,
Colectiva Feminista La Revuelta
Neuquén, verano de 2016

Relatos de Feministas Socorristas Aborteras

Socorristas en Red: Somos activistas feministas que acompañamos a mujeres que deciden abortar.

1
Octubre 2017

Aborto despenalizado, aborto legal, aborto libre, aborto feminista

Cuando una mujer toma la decisión de abortar, cuando esa íntima voluntad está clara, nada la va a hacer cambiar de opinión.

Ni siquiera la ilegalidad que es una manera de aislarnos, de atemorizarnos, de poner en riesgo nuestras vidas.

Pero el aborto con medicamentos es una práctica segura cuando sabes cómo hacerlo y no estás sola.

Las Socorristas en Red (feministas que abortamos) lo sabemos y por eso nos organizamos, lo aprendimos de las mujeres que nos inspiraron y de la experiencia acumulada desde 2012, cuando nos fundamos para acompañar a otras en el momento delicado de abortar, para ofrecer escucha, información segura y vínculos con consultorios amigables.

Para ofrecer cobijo contra la intemperie que significa que la ley patriarcal diga que no podemos decidir sobre nuestros cuerpos.

Somos alrededor de doscientas feministas de diversas edades, la mayoría muy jóvenes que activamos en distintas geografías de nuestro país, desde la Patagonia hasta el Norte, en Cuyo, en el Centro, en la Mesopotamia.

Nuestros saberes surgen del diálogo y la acción entre generaciones, de cada aborto que acompañamos, de valorar la particularidad de la experiencia singular y de la potencia que significa ponerlas en común: acompañar es estar acompañada.

Nos llamamos Socorristas porque nos reconocemos en los Socorros Rosas que ofrecieron las feministas en Italia, y de servicios de aborto que se brindaron en Estados Unidos y en Francia, en las décadas del 60 y el 70.

Tejemos una red que se anuda entre todas, con hilos de cuidados feministas, entre el acompañamiento y lo que comparten las miles de mujeres que año a año atraviesan la experiencia de abortar sabiendo que no están solas.

Hay cuarenta y dos grupos de Socorristas en Argentina. Y más allá de las fronteras, a lo largo de América Latina y el Caribe, tendemos lazos con otras feministas comprometidas en la misma tarea. Todos los números y formas de contacto están en nuestra página web; podés llamar, te vamos a atender: www.socorristasenred.org Porque así ponemos en práctica el feminismo: transformando la vida concreta de quienes necesitan abortar ahora mismo y reclamando aborto despenalizado, legal, libre y feminista.

Abortar es un duelo pero también un acto de libertad. El socorristismo te sostiene en tu decisión. ¡No estamos solas, nos tenemos entre nosotras!

Argentina – Octubre 2017

Esta publicación es posible por el aporte de Fondo Global de Mujeres



Socorristas en Red
(feministas que abortamos)
www.socorristasenred.org

Relatos de Feministas Socorristas Aborteras

Abortamos hermanadas I

17 de octubre
Stefi me cuenta que tiene un pequeño atraso.

Le pregunto por la FUM [fecha de última menstruación]

-“¡El 10 de septiembre! Soy súper regular. Yo creo que el atraso es por todos los cambios que estoy viviendo”.

Cambió el trabajo después de muchos años y planea irse a vivir sola, a otra ciudad.

Yo le recomiendo que cuanto antes se haga un test.

20 de octubre
Después de preguntar todos estos días si se había hecho el test, hoy me cuenta que le dio positivo y que no quiere ser madre ahora...

Llorando se excusa en una extensa lista en sus apenas 19 años.

-“Coti, decime cuando y ¿me voy para allá!”.

Stefi es mi hermana menor, vive en una pequeña ciudad: Coronel Dorrego, a unos 100 km de Bahía Blanca.

Le cuento de las compañeras socorristas de Bahía, pero no quiere saber nada.

-“¡No, no! Me voy para allá”.

Por supuesto que la espero con mil sensaciones en el cuerpo.

23 de octubre
-“Buen día Ti [así le digo yo] ¿Cómo estás?”
-“Hola Cooo! ¡Bien! Re tranqui. ¿Es normal que me sienta así?”

26 de Octubre
Hoy hablé con ella, había quedado en arreglar el tema del trabajo y hablar con su novio. Él no sabía nada todavía. En varios mensajes le preguntaba qué onda Juli, pero ella respondía con un simple “no le dije”; así, bien cortante, evadiendo mi pregunta. Por momentos temí que la opinión de Juli haga cambiar la decisión de mi hermana.

-“¡Hola Stefi! ¿Cómo estás? ¡Contame!”
-“Hermanaca! [así me llama ella, ya ese tono me relajó]

Me cuenta que esta semana viaja, que ya arregló todo en el trabajo, pero que todavía no sacó pasajes.

-“¿Le contaste a Juli?”
-“Uuh sí, quiere que lo tenga, que por algo pasó... ¡Pero no me importa, voy a abortar!”

Ya tiene un discurso pensado, para su trabajo, la familia y el noviecito: visitar a su hermana y su sobri en su fin de semana libre.

Llegará este jueves a Neuquén e irá conmigo al socorro [así le llamamos a los encuentros con mujeres que necesitan información para abortar].

Continuará...

Abortamos hermanadas II

Llega el último viernes de Octubre, y con él, el conocido Paso 2 (conocido al menos para nosotras, las que acompañamos y para las que abortan).

Será a la nochecita, aprovechando el silencio y la tranquilidad de una casa con un niño.

Ya son comunes mis acompañamientos a esta hora, así que mis compañeros se mudan de habitación.

Hasta aquí Stefi se mantuvo rara, o por lo menos no era la Stefi de siempre. Supongo que algo de nerviosismo tenía.

Repasé para mis adentros las recomendaciones que les hacemos a las chicas y mujeres que acuden a nosotras, y preparé el termómetro y el ibuprofeno para tenerlos a mano.

Nos acostamos juntas. Leemos un libro cada una, todavía no se completaba la media hora que requiere el Paso 2 cuando el uso es sublingual. Stefi cierra el libro y la invade el dolor.

Su cara se transforma.

Me pide que la abrace.

Complaciendo su deseo, la abrazo, la acaricio, casi sin emitir sonidos, alentándola con mi cuerpo.

La habitación en penumbras, el quejido de dolor, el perro en la puerta, el delirio en las palabras todo me traslada:

Revivo mi parto.

Revivo mi aborto.

Stefi me toma de la mano y la aprieta al ritmo de las contracciones, con fuerza.

Le pide ayuda a dios y a mí me pide perdón.

Desea con todas sus fuerzas que esto funcione, que todo termine pronto.

No puedo dejar de pensar en mis compañeras: las historias compartidas que encierran experiencia, recomendaciones, formas de accionar. En las mujeres que acompañamos por medio del teléfono, las palabras de aliento, de seguridad que transmitimos por medio de mensajes o llamadas y ellas que nos devuelven sobre todo palabras de agradecimiento, de amor, su entrega a nosotras, desconocidas, pero cómplices.

Ahora en el baño y con una mueca de asco plasmada en su cara Stefi me dice: “ya está”. No alcanzamos a ver nada como para corroborarlo, solo su percepción, que para mí es suficiente.

Falta aún el Paso 3, pero ya recupera el color en su cara, sus gestos y hasta su humor.

Con las últimas pastillas debajo de su lengua recordamos nuestra infancia, reímos. Le cuento anécdotas socorristas, me pregunta, seguimos riendo, olvidándonos del “no conviene hablar durante esa media hora para que no te las tragues sin que se hayan disuelto”, olvidándonos a estas horas del silencio tranquilo de una casa con un niño.

Stefi abortó. Abortó hermana, en mi casa; abortamos juntas “y a la par” (como cantan las socorristas de Villa Mercedes).

Coti,
Colectiva Feminista La Revuelta
(Actualmente activista
en Socorro Rosa Los Lagos)
Neuquén, octubre de 2015.

